

Guadalupe Seijas de los Ríos Zarzosa (dir.), *Historia de la literatura hebrea y judía*, Trotta, Madrid 2014, ISBN: 978-84-9879-557-8, 975 p.

A finales del 2014, tras un largo proceso de maduración y composición, ha visto la luz la obra titulada *Historia de la literatura hebrea y judía* dirigida por la profesora Gualupe Seijas de la Universidad Complutense de Madrid. El resultado final resulta enormemente interesante tanto por su contenido como por la selección de autores. Catedráticos eméritos o investigadores de prestigio internacional como Julio Treballe, Luis F. Girón o Miguel García Baró se dan la mano con investigadores del CSIC y con profesores en activo de universidades españolas y centros teológicos como María Teresa Ortega, María Ángeles Gallego, Mariano Gómez Aranda, Amparo Alba, Luis Vegas Montaner, Gonzalo Flor o Aurora Salvatierra, por mencionar a algunos. Son un total de 25 colaboradores de edades, intereses y trayectorias muy distintas, pertenecientes a las universidades de Barcelona, Girona, Granada, Salamanca y Madrid (U. Complutense y Pontificia Comillas) y que muestran el buen nivel de la enseñanza e investigaciones sobre literatura y lengua hebra en España.

La obra, publicada por Trotta, surge, tal y como explica su directora, tras constatar que, pese al alto grado de especialización alcanzado por la investigación hispana en este tipo de estudios, no existía en castellano una obra, a modo de manual, en la que se presentara el conjunto de la producción literaria hebrea y judía desde sus inicios hasta nuestros días y en la que se diera cabida tanto al mundo bíblico y sus influencias como al conjunto de su producción profana y científica a lo largo de toda su historia.

El manual se estructura en treinta y ocho capítulos precedidos por una introducción, la reseña de colaboradores y el índice de siglas y abreviaturas. Concluye con un extenso y muy útil glosario, una selección bibliográfica que sintetiza las bibliografías particulares presentes en cada capítulo y cuatro índices; el onomástico, el de personajes bíblicos, el analítico y el general. Cada capítulo es un buen y completo punto de partida para conocer los elementos nucleares de cada uno de los períodos literarios, de sus géneros y

autores principales. Son unidades autónomas realizadas cada una por un especialista que se cierran en sí mismas, pero hay numerosas citas internas y referencias que ofrecen al lector una visión unitaria y permiten apreciar con gran claridad la evolución en esta literatura y la pluralidad de realidades y perspectivas. Muchos de ellos ofrecen, además, cuadros explicativos o diagramas que resultan de gran ayuda.

El extenso arco temporal, que abarca desde la literatura veterotestamentaria hasta la contemporánea, puede parecer, a priori, inabarcable pero, lejos de serlo, permite vislumbrar su complejidad y la riqueza de una tradición cultural muy poco conocida que no se queda aislada o relegada al mundo bíblico ni al ámbito religioso. Pese a no haber títulos de sección o una división editorial en partes, sí puede decirse que la obra está estructurada a partir de grandes unidades temáticas: literatura bíblica, literatura rabínica, literatura hispano-hebrea, literatura moderna y literatura contemporánea. Cada una de ellas va precedida por un capítulo de carácter general o introductorio que enmarca el conjunto, presenta a los principales autores o corrientes, introduce sus características principales y analiza los procesos de composición e interpretación propios. Los que le siguen explican con detalle cada uno de los géneros o formas literarias desarrollados en cada etapa y sus diferentes usos y perspectivas. Ello permite acercarse a la poesía, la narrativa, la literatura filosófico-sapiencial, la literatura legal o las composiciones de carácter apologético o científico. También se incluyen los estudios sobre la propia lengua hebrea o su literatura y los criterios y formas de interpretación de cada período. El conjunto cuenta, igualmente, con un capítulo dedicado a la literatura judeo-árabe (María Ángeles Gallego), a la literatura sefardí (Elena Romero), a la literatura en yidis (Joan Ferrer Costa) y, en la literatura contemporánea, es destacable la inclusión de los escritos periodísticos como objeto de estudio.

La presentación cronológica permite ver con mucha claridad cómo el desarrollo de esta literatura no puede desgajarse en modo alguno de los acontecimientos y contextos históricos que vive el pueblo judío, ni de las culturas o tradiciones con las que entra en contacto. Puede decirse que la obra presenta, de modo indirecto una interesante historia del judaísmo y de sus centros de influencia y permite apreciar el enorme peso de su literatura y saberes en el conjunto de la cultura universal. El estudio de la literatura rabínica incluye, por ejemplo, una detallada presentación de las variantes palestineses o babilónicas y de las peculiaridades de cada uno de los centros de producción. Los nueve capítulos en los que se trata de un modo u otro la extensa producción medieval destacan la impor-

tancia de las comunidades judías en Sefarad y su posterior asentamiento en distintos enclaves europeos, especialmente Francia, tras su expulsión. El estudio a partir de los siglos XVII y XVIII desplaza los centros de producción a centro Europa y el estudio concluye con la vuelta a Israel y a una producción actual en la que las cuestiones de identidad y tierra son afrontadas de un modo radicalmente distinto.

El conjunto expone, igualmente, la relación tan estrecha que existe a lo largo de la historia entre la literatura hebrea y judía y la escrita en otras lenguas, mostrando cómo se influyen mutuamente, cómo “lo judío” interacciona o pervive más allá de su literatura específica y cómo las distintas corrientes literarias foráneas repercuten en la literatura judía. El nacimiento de nuevos temas y perspectivas en el mundo contemporáneo presentados en los capítulos finales hablan de esa constante evolución y pluralidad y las menciones a la literatura escrita por mujeres chocan, sin duda, con los prejuicios o precomprensiones más habituales en el lector.

Además de la claridad de todos los capítulos y lo adecuado de su selección hay un valor más que debe ser destacado: su versatilidad. La disposición y el tema de los capítulos permite distintos modos de lectura y, por lo tanto, distintos usos del manual. Puede leerse siguiendo su secuencia en capítulos o siguiendo un criterio temático o genérico. Se puede, por ejemplo, rastrear la evolución de la poética desde los libros bíblicos hasta la actualidad o analizar los temas y características de la prosa profana o los textos legales a lo largo del tiempo. La uniformidad en las perspectivas de análisis de cada una de las etapas facilita este tipo de aproximación y permite seguir con facilidad la evolución de cada uno de los géneros, así como descubrir nuevas formas y formatos que responden a nuevas necesidades.

En síntesis puede decirse que la obra, pese a ser de autoría múltiple, ofrece una gran unidad que va acompañada por un exquisito cuidado editorial. Todos los capítulos procuran interesantes aportaciones para el lector. Para el especialista, porque constituyen una excelente síntesis y permiten una consulta rápida y clara; para el profano en la materia, porque exponen las líneas principales y aportan las claves y la bibliografía actualizada más conveniente para seguir profundizando en el objeto de su interés. Temas tan complejos como el proceso de formación de los libros bíblicos, explicado por el profesor Julio Treballe, o que generan tanta curiosidad como el de la cábala y la mística de Amparo Alba, no dejan a nadie indiferente. También es de agradecer el hecho de que todos los autores, independientemente de la temática o período trabajado, reconozcan lo limitado de su aproximación y muestren la ingente tarea que

todavía resta en el conocimiento de esta literatura. En el transcurso de la lectura se van abriendo preguntas y temas que generan mayor curiosidad en el lector o que le permiten atisbar la potencialidad de una producción que, a priori, parecía pequeña.

De cara a futuras reediciones, que sin duda las habrá, cabría sugerir una mayor presencia de ejemplos y textos originales de los autores y géneros estudiados. Decimos mayor, puesto que en muchos de los capítulos esa es, precisamente su gran aportación, permitir al alumno o al lector, conocer los textos de los que se está hablando gracias a sus numerosos ejemplos. Hay algunos capítulos, sin embargo, en los que el elenco de autores y títulos de obras no deja espacio a las citas literales o a atisbar su estilo a través de ejemplos. También sería conveniente un pequeño resumen a modo de síntesis al final de cada capítulo en el que se retomaran los elementos más relevantes y evitara algunos cierres demasiado abruptos.

Sin duda, la obra era necesaria y será una gran aportación, no sólo para el área de la filología y la historia de la literatura, sino también para el mundo bíblico y teológico. Los estudios bíblicos, orientados en España desde una perspectiva confesional cristiana, adolecen de un conocimiento más profundo del judaísmo, de su desarrollo y de su influjo en las propias interpretaciones cristianas o en el conjunto de la cultura. En este sentido, la obra es también muy sugerente para todos aquellos especialistas en Teología Fundamental, en Teología Comparada y en religiones no cristianas, pues ofrece una buena presentación de la evolución e influencia del judaísmo. Abre, así, el camino a un mejor conocimiento y, por lo tanto, a las posibilidades de un diálogo profundo con esa tradición cultural y con esa religión tan cercana a nosotros y, al tiempo, tan lejana.

Carmen Yebra Rovira

Fernando Milán (ed.), *Revelación, Escritura, Interpretación. Estudios en honor del Prof. D. Gonzalo Aranda Pérez*, (Biblioteca de Teología 35), Eunsa Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 2014, 364 pp. ISBN: 978-84-313-3022-4.

Un libro homenaje es un formato habitual en el mundo académico para honrar a un profesor tras su jubilación agradeciéndole, de ese modo, su tarea investigadora y su docencia. Constituye una obra heterogénea en la que su estructura está, muchas veces, orien-

tada desde las líneas principales de investigación del homenajeado y en la que, habitualmente, las colaboraciones nacen del agradecimiento. El resultado es siempre una obra ecléctica con colaboraciones de autores muy diversos, con estilos y enfoques plurales a la que no siempre es fácil dar coherencia y unidad.

En la obra *Revelación, Escritura, Interpretación*, la Universidad de Navarra rinde un homenaje bien merecido al profesor Gonzalo Aranda Pérez. La lectura de su perfil académico justifica sobradamente el libro y además explica su enfoque y estructura. Como indica el editor, Fernando Milán, profesor de la facultad de Teología de Navarra, el título pretende reflejar la amplitud de la obra escrita del profesor Aranda y, al mismo tiempo, expresar la unidad de su contenido, al poner en relación tres conceptos que se implican mutuamente. Como él mismo afirma, “en la Escritura, revelación e inspiración van unidas; la inspiración determina el canon; y el canon la interpretación”.

El libro comienza con la presentación del homenajeado y con un breve perfil académico de los quince colaboradores y de sus respectivos capítulos. Sigue una extensa bibliografía que contiene la obra escrita del profesor Aranda.

Los capítulos, cuyo contenido no es posible analizar en detalle, se emplazan siguiendo un doble criterio, por un lado temático abarcando materias relacionadas con los conceptos de revelación, inspiración, canon, recepción y transmisión y, por otro, cronológico pues los distintos artículos llevan al lector desde el Antiguo Testamento con los estudios del libro de Daniel o el Sirácida (Fernando Milán y Nuria Calduch respectivamente) hasta la reflexión sobre el concepto de inspiración desde el Concilio Vaticano II con los estudios de Miguel Rodríguez Ruiz sobre los números 12-13 de la *Dei Verbum*, el de Miguel Ángel Tabet sobre la recepción de la DV en la *Verbum Domini* o la reflexión de Ignacio Carbajosa sobre la teología de la inspiración. El conjunto concluye con un artículo de Santiago Ausín sobre *Benedicto XVI y los Salmos*. El abanico temporal no incluye, sin embargo, estudios referidos al Renacimiento, el Barroco o la Ilustración.

Florentino García Martínez y Antonio Rodríguez Carmona se enfrentan a cuestiones relacionadas con el canon y la autoridad, el primero en Qumran (*Redacción, autoridad y canon en Qumran*) y el segundo, en el mundo rabínico (*Sobre la evolución del canon rabínico*). García Martínez, negando que se pueda hablar de canon en la comunidad qumránica, sí defiende la existencia de un conjunto de textos autoritativos, al tiempo que expone los criterios y las estrategias utilizadas para que algunos escritos sean tenidos como tales. La

atribución de un origen divino, la reescritura de un texto previo ya considerado autoritativo para adaptarlo a nuevas circunstancias o para introducir nuevas ideas y la interpretación de textos cuya autoridad ya es reconocida son algunos de ellos. En el seno de ese grupo el intérprete principal, el Maestro o “la voz del Mestro”, participa además de la capacidad no sólo de comprender los textos autoritativos sino de crear nuevos escritos que participen de esa cualidad. Rodríguez Carmona, con una claridad digna de elogio, analiza los criterios de canonicidad que aporta el judaísmo rabínico y la importancia de la interpretación y de la tradición. Ya en otro ámbito, el del sentido general de la revelación, se incluye el artículo de Luis Díez Merino, *Itinerario de la revelación escrita desde la Miqra hasta el Targum*.

El cuerpo central de la obra lo conforman estudios sobre la transmisión y recepción del AT en el NT o en los Padres. Domingo Muñoz León, en una interesante aportación, estudia el Testamento de Leví en diálogo con el evangelio de Juan y otros escritos del NT. Marcelo Merino y Leo J. Elders desgranar el modo de recepción y uso de la escritura en Clemente de Alejandría y Tomás de Aquino respectivamente.

Los profesores Juan Chapa y Santiago Guijarro ofrecen, a nuestro juicio, las colaboraciones más interesantes del volumen junto, con la ya mencionada de Nuria Calduch. Los tres se enfrentan desde perspectivas y libros diferentes a la cuestión de la pluralidad de las tradiciones y la multiplicidad de fuentes, versiones y traducciones de la Escritura preguntándose cómo entender desde ellas el concepto clásico de inspiración. Es decir, los tres presentan la cuestión sobre cómo abordar el estudio de los textos de tradición múltiple, qué valor otorgarles y si todas las versiones como, por ejemplo, los LXX-Vulgata o las versiones arameas de la Biblia Hebrea tienen un carácter inspirado. Desde ahí surgen las cuestiones sobre el concepto de canon y preguntas de un profundo calado teológico sobre las consecuencias que ha tenido la asunción de una u otra versión en la historia de la transmisión. La profesora Calduch analiza el Sirácida y cómo tanto su versión larga como breve han sido utilizadas por los Padres de la Iglesia. Sostiene la necesidad de considerar ambas como canónicas y, por tanto, inspiradas. Los estudios de Chapa y Guijarro, desde el Nuevo Testamento, reivindican la necesidad de tomar en mayor consideración las primeras interpretaciones, versiones y variantes de los textos en detrimento de unos pretendidos, siempre inexistentes e hipotéticos textos “originales” o primigenios” y de interpretaciones unívocas. Ambos autores reflexionan sobre la identidad y relevancia de esos “originales” y las implicaciones que tiene la toma de conciencia de la imposibilidad

de hallar un “original inspirado”. Conociendo el largo, complejo y azaroso proceso de composición no es posible seguir hablando de “texto bíblico”, sino que se debe hablar y reflexionar sobre los “textos”. En el estudio del NT, Chapa afirma “el texto de los evangelios es un texto vivo”, es decir que “desde los orígenes el texto fue creciendo libremente” (p. 163). Por ello, “la búsqueda de un único texto autoritativo es en sí mismo una tergiversación de la tradición”. En la misma línea, Guijarro denuncia cómo no siempre se tiene en cuenta que cada cita o evocación de un relato previo implica una recontextualización del texto y cómo se obvia que esa, que ha sido significativa para un grupo concreto, ha podido pasar a ser autoritativa para el conjunto, siendo silenciadas las demás, incluso dentro del propio canon. Lo hace a través del estudio del sentido que adquirió la mención de Is 53,4-5 para los primeros cristianos y cómo fue interpretada de modos muy distintos en Mateo 8,17, 1Juan 3,4-6 y 1Pedro 2,21-25, eclipsando la última a las anteriores. En la reflexión teológica, por tanto, no basta con la hermenéutica de los textos, sino que es necesario tener en cuenta también la recepción de dicha hermenéutica.

En el conjunto de la obra, varios colaboradores enfatizan la necesaria distinción entre texto bíblico y Palabra de Dios como uno de los presupuestos necesarios para reflexionar sobre la revelación y sobre el carácter inspirado de unos textos que, si bien contienen la Palabra, no la agotan. Las lecturas inclusivas en las que se dé cabida tanto a textos canónicos como a otros que, sin serlo, forman parte de una tradición autoritativa se postula como el camino adecuado para comprender mejor dicha revelación.

Como se apuntaba al comienzo, uno de los riesgos de una obra colectiva es su heterogeneidad y, por ello, muchas veces, la falta de unidad. La obra presentada, si bien contiene artículos de distinto peso y novedad, puede presentarse como un texto unitario. Están presentes enfoques muy distintos y líneas teológicas divergentes, pero todo ello permite al lector percibir cómo ha ido evolucionando la reflexión teológica sobre la revelación, el canon, la inspiración y la recepción, así como los cambios y las resistencias existentes referidas a temas clásicos de la Escritura. El conjunto refleja el interés de los estudios bíblicos actuales por todas las variantes y versiones con las que se ha transmitido la Palabra de Dios, por la pluralidad de interpretaciones habidas y por las distintas formas de recepción por parte de las comunidades. En todo ello el componente humano queda revalorizado. También se percibe la tensión entre una conciencia de la pluralidad de los orígenes y la necesidad para algunos investigadores de aferrarse a algo fijo que sirva como punto de referencia, parámetro explicativo o anclaje, una vez que se ha perdido



esa idea de “texto original claro e inamovible”. En algunos de los colaboradores el recurso a la “regla de fe” parece cumplir esa función, sin reflexionar en que también ella es fruto de un largo proceso de comprensión y formulación.

Carmen Yebra Rovira

Adriana Destro – Mauro Pesce, *La morte di Gesù. Indagine su un mistero*, Rizzoli, Milano 2014, 357 p.

La capacitación profesional de Adriana Destro y de Mauro Pesce, acreditada en ambos casos por una dilatada trayectoria de publicaciones individuales y conjuntas, ayuda entender una de las principales características de este libro: su carácter interdisciplinar. Adriana Destro es antropóloga de profesión y ha publicado interesantes estudios en este campo. Mauro Pesce, por su parte, es historiador de la antigüedad y es bien conocido por sus estudios sobre Jesús y los orígenes del cristianismo. La colaboración entre ambos, fraguada en una constante conversación, otorga a las obras que escriben conjuntamente una amplitud interdisciplinar que es poco común.

La que ahora presentamos tiene como trasfondo muchos de los trabajos que han realizado conjuntamente o por separado, como se advierte fácilmente repasando las notas y la bibliografía final, pero sobre todo está relacionada con la original semblanza de Jesús que publicaron hace unos años bajo el título *L'uomo Gesù. Giorni, luoghi, incontri di una vita* (Mondadori, Milano 2008). En esta obra precedente se acercaron a la figura de Jesús observando ante todo su “práctica de vida”, pero dejaron pendiente la tarea que acometen en este libro: indagar sobre el misterio de su muerte. De hecho, en esta nueva obra, retoman algunas de las principales conclusiones de aquella, sobre todo en los primeros capítulos, en los que la actividad pública de Jesús se contempla desde el final trágico de la vida de Jesús.

Para el historiador, lo mismo que para el creyente, el sentido de la muerte de Jesús es una cuestión ineludible. Martin Kähler llegó a afirmar que los evangelios son “relatos de la pasión con una larga introducción”, y, más recientemente, Ed Parish Sanders, ha sostenido que la coherencia de las acciones y las palabras atribuidas a Jesús con este hecho incontestable de su biografía es un criterio decisivo para cualquier reconstrucción histórica. La perspectiva adoptada en este libro comparte implícitamente estas convicciones, pues sitúa en el centro el acontecimiento de la muerte de Jesús y desde ella dirige la mirada hacia atrás (la vida de Jesús) y hacia delante (la continuación del proyecto de Jesús en los grupos de sus seguidores).



Los diez capítulos de que consta el libro pueden así organizarse en tres partes o bloques. Los tres primeros ofrecen una visión retrospectiva de la actividad pública de Jesús, estudiando sucesivamente el ambiente en que vivió, la categoría del reinado de Dios que constituye el centro de su proyecto y el anuncio de la transformación de este mundo que suscitó inquietud y oposición. Los tres capítulos siguientes abordan, desde diversos ángulos, el tema central del libro: la previsión de una muerte violenta, la actuación de los enemigos y la sepultura, que es tratada con especial amplitud. Los tres siguientes, en fin, se ocupan de las consecuencias de la muerte: cómo reaccionaron sus seguidores ante la muerte violenta de su líder, el surgimiento de nuevas esperanzas, y un análisis inicial de los grupos de discípulos que continuaron su obra. El último capítulo se ocupa de una cuestión crucial: la investigación sobre el porqué de la muerte de Jesús. Las notas, una amplísima bibliografía y un índice de nombres cierran la obra.

A la hora de hacer una valoración crítica de este libro es necesario tener en cuenta que se dirige a un público amplio. No es una monografía escrita para los especialistas, sino un ensayo dirigido al gran público, como revela, en cierto modo, el sugerente subtítulo: "investigación sobre un misterio". Quien conozca, aunque solo sea someramente, la compleja problemática que se ha suscitado en los últimos en torno a la figura histórica de Jesús y, en especial, en torno a los acontecimientos finales de vida, percibe en las páginas de este libro un enorme esfuerzo por trasladar de forma sencilla y comprensible esta compleja problemática a un público no especializado. Este es, a mi modo de ver, uno de los grandes valores de esta obra. Sobre todo, si se tiene en cuenta que en muchos casos, las posiciones que los autores adoptan están avaladas por trabajos precedentes en los que han explicado con detalle sus posiciones. El capítulo dedicado a la sepultura de Jesús es un ejemplo magnífico de este esfuerzo, pero podrían ponerse otros muchos. Incluso el lector no especializado, si tiene la paciencia de consultar las notas que se encuentran al final, puede llegar fácilmente a la convicción de que detrás de este libro hay un enorme trabajo previo. El lector que conoce el tema podrá estar de acuerdo o no con las posiciones adoptadas, y el no experto podrá sentirse más o menos cómodo con lo que está leyendo, pero ambos tendrán la certeza de que los autores les están ofreciendo los resultados de una investigación seria y honesta sobre el misterio de la muerte de Jesús. Ambos, el entendido y el lego en la materia, disfrutarán, además, de la lectura, pues la redacción y el estilo están muy cuidados. El libro cumple, en este sentido, el ideal clásico de enseñar deleitando.

Entrando en el contenido, el libro ofrece, como hemos dicho, muchos análisis sugerentes sobre cuestiones particulares. Hay, sin embargo, dos aspectos que a mi modo de ver merecen ser comentados. Ambos tienen que ver directamente con la visión que los autores presentan de la muerte de Jesús y sus efectos. El primero de ellos es una de las tesis de fondo del estudio: la muerte violenta no entraba en los planes de Jesús; Jesús no esperaba su muerte; esta fue una sorpresa para él y para sus seguidores. Esta tesis tiene un corolario importante en la última parte del libro, pues este acontecimiento inesperado introdujo una cesura entre Jesús y sus seguidores postpascuales. Los datos que proporcionan los evangelios para esclarecer esta cuestión fundamental son fragmentarios y, en consecuencia, requieren ser contextualizados e interpretados para que podamos obtener de ellos una respuesta. La contextualización e interpretación que ofrecen los autores –ya lo hemos dicho– tiene un sólido fundamento, pero con la misma seriedad y honestidad es posible interpretarlos de otra forma.

Decisiva me parece la cuestión de si Jesús pudo de algún modo prever su propia muerte. En el anuncio de la inminente llegada del reinado de Dios, que como los autores reconocen tenía un denso contenido escatológico, se atisba ya la posibilidad de un final violento, pues los dolores y tribulaciones formaban parte de estas expectativas. Por otro lado, los recuerdos sobre Jesús conservados en los evangelios dan a entender que existió una cierta evolución en su proyecto y en su perspectiva vital. Como algunos autores han observado, se puede apreciar un cambio de orientación en la actividad de Jesús después de la muerte del Bautista y otro como consecuencia del retraso de la venida del reinado de Dios. En esta visión evolutiva de una historia de vida es plausible que Jesús previera de alguna forma la posibilidad de una muerte violenta, no ciertamente al comienzo de su actividad, pero sí en los momentos finales.

No menos decisiva es la cuestión de la relación entre Jesús y sus seguidores postpascuales. Estando de acuerdo con los sugerentes análisis que ofrecen los autores sobre los procesos de reflexión y los condicionantes sociales que dieron lugar a una pluralidad original de grupos y a una diversidad de recuerdos, se echa en falta un aspecto ineludible a la hora de explicar esta relación. Me refiero a las experiencias religiosas que, según el testimonio de los primeros cristianos, fueron determinantes no solo para dar un sentido a la muerte de Jesús, sino también para explicar la continuidad de su proyecto entre sus seguidores después de su muerte (al menos entre algunos de ellos). Estas vivencias religiosas (no la verdad o falsedad de lo que desde ellas se afirmó) son un dato histórico que en

mi opinión debería tenerse en cuenta a la hora de explicar la relación entre Jesús y sus seguidores postpascuales.

Estas observaciones críticas ponen de manifiesto el gran interés de este libro, que entra de forma clara y honesta en el debate sobre un tema de enorme interés para comprender el sentido de la actuación de Jesús y de la relación entre su proyecto y el de sus seguidores postpascuales. Hay que agradecer a Adriana Destro y a Mauro Pesce la oportunidad que nos ofrecen con este libro para seguir reflexionando sobre un acontecimiento que ellos han definido con acierto como “un misterio”.

Santiago Guijarro

Adriana Destro – Mauro Pesce, *Il racconto e la scrittura. Introduzione alla lettura dei vangeli*, Caroci editore, Roma 2014, 174 p.

Como no podía ser de otra forma, esta breve monografía está relacionada con el libro de los mismos autores objeto de la recensión precedente. En él, en efecto, se presenta con amplitud lo que de una forma más concisa se dice en el capítulo noveno de *La morte di Gesù* sobre los grupos de seguidores postpascuales de Jesús y los lugares en los que estos conservaron y transmitieron los recuerdos acerca de él.

El libro consta de dos partes. La primera incluye cuatro capítulos bajo el epígrafe “la transmisión de noticias y de los textos”. Los dos primeros, dedicados a la naturaleza de los textos que transmiten los recuerdos sobre Jesús y a la formación de los evangelios, exponen algunas cuestiones más generales sobre el proceso de formación de los evangelios que servirán de marco a la discusión posterior. Los dos siguientes, sin embargo, abordan con notable originalidad dos temas de gran relevancia en los estudios recientes sobre dicho proceso: el papel de la memoria y la categoría de “tradición”.

La segunda parte del libro, como ya he dicho, aborda una dimensión poco estudiada de este proceso de transmisión. Bajo el epígrafe “La proveniencia local de las informaciones de los evangelios”, se incluyen aquí tres capítulos. El primero, de carácter más general, establece una distinción interesante entre los lugares de proveniencia del acontecimiento, del relato y la escritura. El segundo analiza el proceso de diferenciación de los lugares de transmisión (Galilea y Jerusalén). El tercero en fin, hace una presentación muy sugerente de los lugares y escenarios en que los evangelios sitúan los acontecimientos de la vida de Jesús.

Las aportaciones de este libro al estudio sobre el proceso de transmisión de los recuerdos sobre Jesús son muy notables. La más importante de todas ellas es, a mi modo de ver, el hecho de insistir en la importancia del “lugar” como categoría antropológica que determina a las personas y lo que hacen. Los recuerdos sobre Jesús no se transmitieron de forma uniforme y homogénea en todos los lugares, sino que “el lugar” como espacio físico, social y cultural determinó en gran medida esta transmisión, dando lugar a flujos muy variados por los que circularon los recuerdos sobre Jesús. La escuela de la historia de las formas, a pesar de su insistencia en el *Sitz im Leben* de las tradiciones orales, no prestó atención a este aspecto porque tendía a identificar el contexto vital con el contexto eclesial. Más recientemente, Gerd Theissen en su libro *Colorido local y contexto histórico en los evangelios* (Salamanca 1997) hizo una aportación significativa en este sentido, lo mismo que otros autores citados en la bibliografía. Sin embargo, hacía falta un estudio como este en el que se pusieran las bases teóricas para seguir esclareciendo este aspecto decisivo de la transmisión de los recuerdos sobre Jesús. La presente obra contiene, de hecho, una serie de propuestas teóricas basadas en estudios antropológicos acerca del estudio del “lugar”, pero no solo hace eso, sino que ofrece algunos ejemplos de cómo puede realizarse en concreto este tipo de investigación.

El libro hace otras aportaciones significativas al estudio del tema. En el capítulo tercero, por ejemplo, los autores critican la tesis de Kenneth Bailey que ha difundido James Dunn, según la cual los recuerdos sobre Jesús se transmitieron fielmente gracias al control informal de los grupos de seguidores. Es una crítica bien fundamentada, pero tal vez se podría añadir que los recuerdos sobre Jesús no solo se transmitieron en diversos lugares, sino también de diversas formas y con diversos tipos de control. Los autores ofrecen aquí una clave interesante al señalar que en el proceso de transmisión hay que distinguir dos fases: una primera, que es más incontrolada y plural; y otra posterior en la que se da una cierta unificación. Tal vez habría que señalar que, en la primera fase, las experiencias de lo divino relacionadas con la resurrección de Jesús fueron tan determinantes, o incluso más, que la reflexión sobre su muerte a la hora de formular y transmitir los recuerdos sobre él.

En cualquier caso, la distinción entre estas dos fases posee un enorme valor heurístico. Sirve para explicar, por ejemplo, por qué los recuerdos consignados en los evangelios poseen un sesgo marcadamente discipular siendo así que tienen diversa procedencia. Un buen ejemplo de ello son los relatos de milagro, que originalmente se transmitieron en ambientes populares sin apenas control, mientras que en los evangelios adquieren cada vez más una orientación discipular. Aunque aún estamos lejos de poder determinar con precisión

qué tipo de control se ejerció sobre los diversos recuerdos en cada caso y en cada fase, las reflexiones de este capítulo son muy estimulantes, lo mismo que las del capítulo siguiente, en el que se cuestiona con razón el uso del término “tradición” y se sugiere que, en el caso de Jesús, debemos hablar más bien de transmisión y tradentes.

La otra gran aportación, como ya he dicho, es el intento de definir con precisión el objeto y el método para identificar los lugares de la transmisión y de los tradentes, o transmisores. Los autores proponen distinguir entre el lugar en que se localiza un acontecimiento, el lugar del relato y el lugar de la escritura. La distinción es muy iluminadora a la hora de determinar el proceso seguido por un recuerdo, aunque tal vez habría sido más adecuado no identificar la segunda fase con la oralidad y la tercera con la escritura. Como ellos mismos reconocen, la formulación por escrito no fue un momento sucesivo a la transmisión oral, sino paralelo. Podría hablarse, entonces, del lugar del acontecimiento, el lugar de la primera formulación del recuerdo (generalmente de forma independiente), y el lugar de la segunda formulación del recuerdo (cuando este entró a formar parte de una composición más amplia, fuera esta oral o escrita). En todo caso, la distinción es muy útil, lo mismo que el intento de relacionar la formulación de los diversos recuerdos con los diversos grupos de los primeros seguidores postpascuales de Jesús, un campo sobre el que todavía necesitamos aún seguir indagando.

En el análisis que hacen los autores sobre la localización de los diversos episodios en los evangelios canónicos, concluyen que la mayoría de las indicaciones de Marcos se remontan al momento del relato (lo que he propuesto llamar primera formulación del recuerdo), lo cual hace posible reconstruir el mapa de los lugares de origen de dichas tradiciones. Observan, además, que los diversos evangelios tienen sus preferencias en cuanto a la localización de los episodios de la vida de Jesús, y ven en este hecho un reflejo de las tensiones que existieron entre estos diversos grupos, algunos de los cuales solo se hacen visibles en los relatos de Mateo y Lucas. El Evangelio de Juan refleja también la procedencia de las tradiciones que recoge, aunque en este caso lo más llamativo es la peculiar forma de recordar las palabras y acciones de Jesús, que tiene lugar bajo la guía del Espíritu y a la luz de la experiencia pascual.

En resumen, un libro imprescindible para quienes deseen conocer más a fondo el proceso de transmisión de los recuerdos sobre Jesús que llegaron hasta los evangelios. Aunque la parte más original del libro presupone un conocimiento previo de este proceso, quienes no estén familiarizados con él pueden hacerlo leyendo atentamente los dos primeros capítulos.

Santiago Guijarro



Jacinto Núñez Regodón (dir.), *De la Ley al Evangelio*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2014, 230 p.

Este libro recoge una serie de trabajos ofrecidos al Prof. Félix García por sus colegas, profesores de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca y de Centros vinculados a la misma con motivo de su jubilación académica.

A la *Laudatio* escrita por el prof. Jacinto Núñez, siguen tres trabajos sobre el Antiguo Testamento, cada uno de ellos centrado en uno de sus grandes cuerpos literarios: el Pentateuco (Félix García), los profetas (Cristóbal Sevilla) y los Salmos (Ángel Aparicio), y otros tres que reflejan algunas de las preocupaciones académicas del Prof. García López: uno sobre las citas de este en el Nuevo Testamento (Santiago Guijarro), otro sobre el uso de los Salmos en la liturgia (José María de Miguel) y un tercero sobre la interpretación de la Biblia en los Padres de la Iglesia (Gaspar Hernández). El volumen se cierra con una colaboración, en forma de carta abierta, de Olegario González de Cardedal, que pretende un diálogo entre un teólogo sistemático y su colega de Antiguo Testamento.

El conjunto ha adquirido así un carácter orgánico, que ha quedado reflejado en el título del volumen: *De la Torá al Evangelio*, entendiendo el primer término, en sentido amplio, como las tradiciones y Escrituras de Israel, y el segundo, también en sentido amplio, como el ámbito cristiano en el que aquellas han sido recibidas.

Santiago Guijarro, *Los dichos de Jesús*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2014, 198 p.

La Fuente de los dichos de Jesús, denominada por los estudiosos Documento Q, es uno de los textos más antiguos del cristianismo. A pesar de su carácter hipotético y de no ser un texto canónico, el Documento Q es de un gran valor para la investigación bíblica, pues no solo ayuda a conocer con mayor detalle el proceso de formación de los evangelios, sino que permite acceder a la vivencia de uno de



los primeros grupos de discípulos de Jesús que se esforzó por continuar su proyecto.

Este libro es una edición revisada y ampliada del publicado hace años bajo el título *Dichos primitivos de Jesús*. Comienza exponiendo las conclusiones a las que han llegado los expertos acerca de la forma, el contenido y la formación de esta composición utilizada por Mateo y Lucas, proponiendo una lectura cursiva del mismo que pone de manifiesto su unidad narrativa y su coherencia temática. Finalmente, invita a descifrar su sentido y a descubrir la propuesta de vida que hizo posible que aquellos seguidores de Jesús adquirieran una nueva identidad de grupo que confesaba a Jesús, ante todo, como el Hijo del hombre que ha venido y que vendrá.

Santiago Guijarro, *La primera evangelización*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2013, 237 p.

Ante el reto de la *nueva evangelización* se hace necesario volver nuestra mirada hacia la *primera evangelización*. El recuerdo de esta última ha llegado hasta nosotros a través de un relato normativo que resalta algunos rasgos de la misma, dejando otros en la penumbra. La investigación histórica pretende recuperar esta memoria identitaria que determina nuestra forma de concebir la misión y, en el fondo, también nuestra imagen de Iglesia, pues la primera evangelización forma parte de la memoria colectiva sobre la cual las iglesias cristianas han fundado y siguen fundando su identidad y su tarea evangelizadora.

Las cartas escritas por San Pablo y sus colaboradores, así como el libro de los Hechos, contienen abundantes noticias sobre aquella primera misión, pero estas se refieren sobre todo al grupo paulino. Sabemos, sin embargo, que hubo otros grupos y muchos testigos anónimos que también llevaron a cabo una intensa actividad misionera durante la generación apostólica.

El libro comienza adentrándose en una historia concreta, la de Prisca y Áquila, un matrimonio de judíos creyentes en Jesús que se unieron a Pablo en Corinto y colaboraron con él en la misión. En el centro del estudio se presentan las diversas misiones que se desplegaron en la tierra de Israel y en la diáspora, y al final se estudian dos temas de gran relevancia para la misión hoy: el proceso de conversión y el primer anuncio.

E. Vega Geán - F. García, *Una comunidad andalusí olvidada*. El Obispado mozárabe, Jerez de la Frontera 2013.

La presente obra completa el análisis realizado por los autores en otras publicaciones previas y resume, en definitiva, casi veinte años de investigación sobre los orígenes del cristianismo en la zona gaditana. La historia de una diócesis antigua y desaparecida como la Asidonense exige el estudio del complejo entramado característico de etapas distintas. Por ellas nos guían las fuentes historiográficas, arqueológicas y epigráficas desde los cultos precristianos hasta la irrupción de los almohades en 1146.

Dentro de ese amplísimo período, estas páginas se centran en la coexistencia y confrontación de dos religiones, la cristiana y la musulmana, con sendas realidades socioculturales desde al año 711 hasta 1146. El caso de los mozárabes, sin duda “una comunidad andalusí olvidada”, es el que mejor caracteriza una cultura sincrética, por ejemplo, en la lengua, en las costumbres o en el arte. Tras la reconquista cristiana, Alfonso X despuebla y repuebla totalmente Jerez con foráneos. Estos habitantes hispanomusulmanes que salieron un siglo después de los mozárabes constituían el ejemplo vivo de otra unión religiosa, cultural y étnica.

El presente estudio pretende hacer justicia a una mal llamada “minoría” (que en los primeros siglos era mayoría), a un grupo humano que desapareció de nuestro suelo y quedó en el olvido de muchos. También ellos formaron parte de al-Ándalus y de su legado histórico, religioso y cultural.

José Ramón Hernández Figueiredo, *Actas inéditas del deán Juan Manuel Bedoya, durante su elección como gobernador eclesiástico de Ourense en sede vacante (1841-1847)*, Instituto Español de Historia Eclesiástica, Roma 2013, 227 p.

En la Iglesia de Ourense, el deán Juan Manuel Bedoya ocupa un lugar de relevancia durante la primera mitad del siglo XIX. Acogido por el obispo Pedro de Quevedo y Quintano, gran prócer del Antiguo Régimen, alcanza máximo protagonismo dentro de la vida eclesial diocesana. Tanto desde el cabildo catedralicio, donde ocupa la dignidad de canónigo cardenal y después el deanato, como desde el Seminario Conciliar de San Fernando, en el que regenta distintas cátedras académicas, figura como personaje clave de la ciudad de As Burgas. Después de la “purga” sufrida durante la década omi-

nosa por sus simpatías al régimen liberal, y la muerte del obispo realista Dámaso Iglesias y Lago, es nombrado vicario capitular o gobernador eclesiástico de la diócesis gallega.

Esta publicación recoge las actas inéditas de su fecundo gobierno diocesano, que en ciento ochenta folios manuscritos ofrece abundantes noticias sobre la muerte del obispo Iglesias y Lago, la legitimidad de la constitución del gobierno eclesiástico en sede vacante, la composición del cabildo catedralicio y asuntos varios de los arcedianatos, el seminario conciliar de San Fernando, los numerosos curatos vacantes, situación de los monasterios suprimidos, el hospital de San Roque, los cementerios, el santuario de los Milagros, la visita de las parroquias, los usos y costumbres, las fiestas y prácticas religiosas, las constituciones sinodales, la correspondencia con el ministerio de Gracia y Justicia, y con los jefes políticos locales.